

PEPEPERONA

*A Pedro, que bebió en los mismos manantiales  
campesinos el esplendor perdulario*

## CON SANGRE

### I

En ningún libro he visto  
de los de historia anciana

que el hombre campesino  
y su mujer que calla  
que cuida del abuelo  
o siega la cebada

reciban otro nombre  
que el borde de CANALLA.

### II

#### LOS OTROS

Ayer tarde fui al mercao  
a ver de comprar lentejas  
y la tendera pidió  
ochentaicinco pesetas.  
¡Casi veinte machacantes!  
por lo que yo vendo a treinta.

Pregunté por los tomates:  
—“a treinta y cinco pesetas”.  
¿A cómo van hoy las peras?  
“a setenta y dos pesetas”.

¿La carne? “A más de trecientas”.  
¿El jamón? “Casi a quinientas”.

¿Cómo es posible que todo  
esté tan caro en la tienda,  
si a los pobres campesinos  
les supone la cosecha  
después de 8 ó 9 meses  
unos puñaos de pesetas  
que no les da para abono  
ni para cambiar por nuevas  
las gastadas vertederas?  
El trigo a 9 pesetas.  
La cebá a 10 cincuenta  
mientras un kilo de abono  
vale ya 12 pesetas.  
Y luego poda las vides  
y luego repón las cepas  
que se helaron en invierno  
o se murieron de viejas,  
y paga vendimiadores  
a 1.000 pesetas la espuerta  
para que un kilo de uva  
te valga cinco pesetas  
y te vendan en la esquina  
el vino a cuarenta pelas.

Y en los discursos políticos  
nadie habla de la tierra,  
que la industria da más cuartos  
y no es tan baja y rastrera.

Y nadie, entre los urbanos,  
sabe qué es la sementera  
—o la simienza—  
como si ellos no comieran  
los sudores campesinos  
caídos entre las piedras.

Y en los pueblos andaluces  
y en los pueblos de la estepa,  
en la huerta del levante  
o en la Galicia desierta  
los hombres son engaños  
por un puñado de pesetas  
mientras el intermediario  
y hasta las pequeñas tiendas  
se embolsan tanta ganancia  
cuando no más. ¡Qué miseria!

¡Ah del labrador que deje  
sus asuntos en el campo  
en manos de niños progres  
con manos de puta cara  
y libros debajo el brazo!

Campesino, campesino,  
fija tú desde ya mismo  
los precios de las lentejas,  
el precio de la naranja,  
el precio que tú convengas.  
Y si los niños pulidos  
y las señoras horteras  
protestan por los dineros  
que se dejan en la tienda,  
que se vengan a tu vera,  
al pedregal, a la acequia  
y sufran en propia carne  
la poda y la sementera.

### III

#### FINA HISTORIA

¡Ánimo, camaradas,  
la historia nos contempla;  
cantará con voz ronca  
la fe de nuestra gesta!

Esto decía  
con emoción  
un hombre joven  
desde un balcón

Un hombre viejo  
le contestó:

¡Mi verdad es mi tierra  
y mi poco dinero.  
Dejémonos de historias;  
y si viene esa moza  
ya le daré razones  
en media hora!

La historia nunca vino  
que se quedó  
jugando a las mentiras  
con el señor.

La historia, desde siempre,  
ha despreciado  
las nalgadas ardientes  
del proletario;  
porque es tan fina, madre,  
porque es tan fina,  
que prefiere la mano  
suave y cuidada  
que cuenta las mentiras  
que quiere el amo.

Los sabios se cabrean  
cuando esto lean  
po ro po po  
que les han descubiert  
sus planteamientos.  
po ro po po

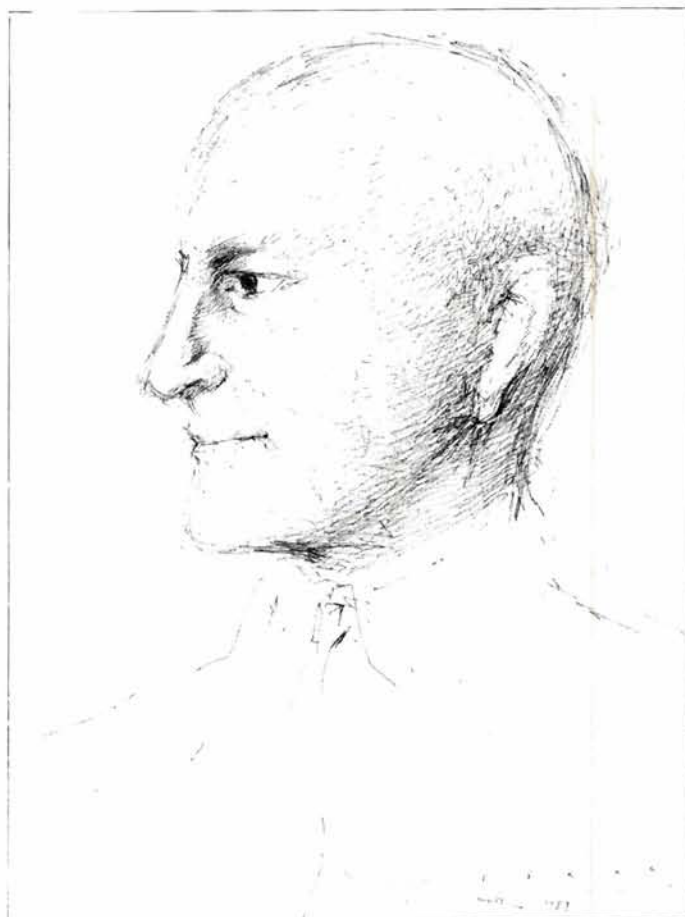
## IV

## EL ABUELO ARNELIO

Me contaba el abuelo,  
 las tardes en que llovía,  
 sentados en el brasero  
 de la mesa de camilla,  
 historias y más historias  
 de las muchas que sabía  
 y entre ellas se colaban  
 ramalazos de su vida.  
 Hablaba con voz menuda  
 de los panes que cocía  
 de las gavillas de leña  
 de las raciones de harina.

Otros días, al caer la tarde,  
 me enseñaba astronomía  
 con cinco piedras y un bote  
 o lo que a mano venía.

También hablaba del tiempo  
 del daño que al campo hacía  
 cuando nevaba a destiempo



*Ilustración de Ginés Liébana*

reflejando en su semblante  
 los helados secadales  
 o el morir de la sequía.

Una vez, una vez sólo  
 en el espacio de vida  
 que conmigo compartía  
 salió a relucir la abuela.  
 Con voz temblona y llorosa  
 me relató su agonía  
 y la parcela que entonces  
 había quedado vacía.  
 ¡Fue un inmenso instante solo!  
 Poco después sonreía  
 y pasamos a otro asunto como  
 cualquier otro día.

Tras ocho meses de lucha  
 se murió cuando dormía;  
 el abuelo se me fue  
 cuando más falta me hacía.

## PROGRES

El niño progre  
por navidá  
toca la gaita  
bebe coñá  
dos guisquis secos  
y mazapán.

Luego se reúne  
pa conspirar,  
corre el champaña  
para pactar.

¡Cuántos dineros,  
cuánto pastar,  
y cuántos hombres,  
hoy, sin cenar!

Pero los progres  
¡qué majos son!  
¡no ven la praxis  
sin el turrón!



Ilustración de Ramón Gaya

Y se sonríen  
del trabajador  
que no comprende  
al pasterador.

Los niños progres  
¡qué majos son!  
van a bailar  
a la reunión...

Se acuestan tarde  
lo pasan bien  
son dialecticos  
¡Es demasié!

El niño progre  
trabajaré  
y como obrero  
él cobrará  
10 horas largas  
será el jornal  
y el sueldo base  
pa Navidá.

Y si no quiere  
ya currelar,  
la piedra espera  
para picar.

Y cuando lleve  
unos añicos  
picando piedra  
habrá perdido  
la brillantina  
de los domingos.

Los niños progres  
se acojonaron  
y con los bancos  
confabularon  
pa dar un golpe  
tipo matón  
pa seguir siendo  
siempre un cabrón  
que cobra y vive  
como papá  
de sacar pringue  
al trabajador.

## VI

## DE LOS SUEÑOS

- Madre, ayer soñé...
- ¿Qué soñaste, hijo?
- Ayer soñé que pasaba...
- ¿Qué pasaba hijo?
- La guerra pasaba frente a mi ventana. Pasaba el soldado, perdido, herido en el pecho, frente a mi ventana.
- ¿Qué pasaba hijo?
- Un muerto pasaba. Pasaban girones heroicos de hombres con colores rotos frente a mi ventana.
- ¿Qué pasaba, hijo?
- El frío pasaba. De pronto pasó una mujer de pelo canoso y me dijo, madre...
- ¿Qué te dijo, hijo?
- Lloro si sabes llorar. Reza si sabes rezar. No tendrás mañana.
- No llores, mi niño. Frente a la ventana se extiende pletórica la luz del mañana.
- ¿Qué es mañana, madre?
- La sangre vertida.
- Ayer soñé, madre, pasar a la vida.
- ¿Frente a la ventana?
- No, madre. Ayer me fui lejos a vivir la vida. Y no había sangre vertida. Era, me dijeron, el día de mañana. Tú me has engañado.  
(Solloza la madre la pena del hijo perdido.)  
HOY NO SUEÑO NADA.  
(La madre, llora, llora, llora. El día de mañana no vino vestido de sangre. El sueño engañaba). DESPERTÉ.
- Ayer soñé madre...
- (La madre levanta la vista y sonrío...) ¿Qué soñaste, hijo?
- Ayer soñé que soñaba. Una bocanada de sangre vertida pasó embravecida frente a mi ventana.